

LECTURA FINAL
Categoría B (E. Secundaria)
Modalidad de grupo

“El enfermo imaginario”

Molière

(Editorial Austral/PlanetadeLibros)

Acto III

Escena XI

Tonina, Argán, Beraldo

TONINA.- *(Fingiendo que se dirige a alguien)*. Vamos, hasta ahí podíamos llegar. No estoy para bromas.

ARGÁN.- ¿Qué ocurre?

TONINA.- ¡Vaya con vuestro médico, que quería tomarme el pulso!

ARGÁN.- ¡Hay que ver, y con noventa años!

BERALDO.- Bueno, hermano, ya que el señor Purgón está peleado con vos, ¿no queréis que os hable de la proposición de matrimonio que se le presenta a mi sobrina?

ARGÁN.- No, hermano, quiero meterla en un convento por haberse opuesto a mi voluntad. Me huelo que hay algún amorío por medio, pues he descubierto cierta entrevista secreta que ellos no saben que he sorprendido.

BERALDO.- ¿Y qué, hermano? Suponiendo que hubiera algún amorcillo, ¿sería un delito? ¿Y puede ofenderos algo cuando todo conduce únicamente a fines honestos como el matrimonio?

ARGÁN.- Sea como fuere, hermano, será monja; es cosa decidida.

BERALDO.- Lo hacéis para complacer a alguien.

ARGÁN.- Ya sé por dónde vais. Siempre a vueltas con lo mismo, que mi mujer os tiene preocupado.

BERALDO.- Pues sí, hermano mío, si hay que hablar con el corazón en la mano, me refería a vuestra mujer; que, lo mismo que no aguanto la obsesión de la medicina, no puedo soportar la obsesión que sentís por ella, ni ver cómo os metéis de cabeza en todas las trampas que os tiende.

TONINA.- ¡Ay, señor, no habléis así de la señora! Es una mujer sobre la que no hay nada que decir, una mujer sin doblez, y que quiere al señor, ¡cómo lo quiere!... Imposible siquiera imaginarlo...

ARGÁN.- Preguntadle por las muestras de afecto que conmigo tiene.

TONINA.- Es cierto.

ARGÁN.- Lo mucho que se inquieta por mi enfermedad.

TONINA.- Por supuesto.

ARGÁN.- Y los desvelos y molestias que se toma conmigo.

TONINA.- Es cierto. *(A Beraldo)* ¿Queréis que os convenza y que os demuestre ahora mismo cuánto quiere la señora al señor? *(A Argán)* Permitidme, señor, que le demuestre su ignorancia y lo saque de su error.

ARGÁN.- ¿Cómo?

TONINA.- La señora está a punto de volver. Tumbaos en este sillón y haceos el muerto. Así veréis el dolor que siente cuando yo le dé la noticia.

ARGÁN.- Me parece buena idea.

TONINA.- Sí, pero no la dejéis demasiado tiempo desesperándose, porque podría morirse.

ARGÁN.- Perded cuidado.

TONINA.- *(A Beraldo)* Y vos escondeos en ese rincón.

ARGÁN.- ¿Hay algún peligro en hacerse el muerto?

TONINA.- No, no. ¿Qué peligro iba a haber? Basta con que os tumbéis ahí. (*En voz baja*) Será un placer desengañar a vuestro hermano. Ahí llega la señora. No os mováis.

Escena XII

Belina, Tonina, Argán, Beraldo

TONINA.- (*Grita*) ¡Ay, Dios mío! ¡Ay, qué desgracia! ¡Qué incomprensible accidente!

BELINA.- ¿Qué es eso, Tonina?

TONINA.- ¡Ay, señora!

BELINA.- ¿Qué pasa?

TONINA.- Vuestro marido ha muerto.

BELINA.- ¿Qué ha muerto mi marido?

TONINA.- ¡Ay, sí! El pobre difunto ha fallecido.

BELINA.- ¿Estás segura?

TONINA.- Y tan segura. Pero todavía nadie sabe lo ocurrido, que yo estaba aquí completamente sola. Acaba de morir entre mis brazos. Mirad, ahí lo tenéis cuan largo es en ese sillón.

BELINA.- ¡Alabado sea el Cielo! ¡De qué pesada carga me he librado! ¡Qué tonta eres, Tonina, afligiéndote tanto por esta muerte!

TONINA.- Yo creía, señora, que había que llorar.

BELINA.- Venga, déjalo, no merece la pena. ¿Qué pérdida es la suya, y para qué servía en este mundo? Un hombre irritante para todos, sucio, repugnante, siempre con una lavativa o una medicina en el vientre, siempre sonándose los mocos, tosiendo y escupiendo, sin la menor gracia, aburrido, huraño, importunando sin cesar a la gente y regañando día y noche a sirvientas y criados.

TONINA.- ¡Vaya una bonita oración fúnebre!